



Semana Social Virtual 2021

En el inicio de la Semanal Social Virtual 2021 que organiza cada año la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) se desarrolló el primer panel sobre el tema **“Alimentación accesible para todos, una urgencia social”**

En primer lugar, se escuchó el testimonio de un grupo de jóvenes que en el conurbano bonaerense desarrollaron un comedor popular para asistir al barrio en la pandemia, exhibiendo un alto compromiso y creatividad.

A continuación, tomó la palabra María Inés Cafiero de la Fundación Familia de la ciudad de Neuquén, compartiendo una experiencia territorial que se desplegó en una ciudad que a pesar de tener espacios pujantes tiene población con muchísimas dificultades. Contó cómo trataron de plasmar emprendimientos de la economía social para dar respuesta a sectores de la sociedad vulnerados en sus derechos al trabajo, a la vivienda.

Explicitó el desarrollo de un proyecto en la actualidad de 30 jóvenes asociados a trabajar producción animal y vegetal, dedicándose actualmente a la producción porcina. Analizó las dificultades de la falta de capacitación y asistencia técnica, de incorporación de tecnología. Destacó el desarrollo de un laboratorio en el centro experimental que permitirá mejorar la calidad genética. Finalmente, recalcó que estas experiencias no serían posibles sin el apoyo del Estado. Además de qué modo para los pequeños productores se verifica una terrible injusticia con la polarización en los accesos, en los dividendos, por lo que es imprescindible la participación del Estado

Luego intervino Daniel Funes de Rioja, presidente de la Unión Industrial Argentina.

Inicialmente planteó que solo si dialogamos y concertamos podremos superar los desafíos de la Argentina. El sector privado es consciente de la situación social, y la prioridad es ayudar a quienes más lo necesitan. Más y mejores empresas que permitan más y mejor trabajo. Desde la UIA propiciamos una propuesta de política industrial integrada, sustentable e inclusiva.

El modelo de país al que aspiramos es “un país industrializado, integrando sus redes y combinándolo con políticas de Estado que garanticen un horizonte de consenso en materia de políticas públicas” puntualizó.

Argentina tiene un futuro alimentario sustentable, tanto en producción primaria como en transformación industrial y potencialidad exportadora. Eso puede

mejorar la calidad alimentaria y la inclusión alimentaria de carácter permanente de la sociedad, resaltó.

No se puede salir de una crisis de esta magnitud sin la participación del Estado, tanto en la cobertura de las necesidades básicas, como en la educación para la empleabilidad y en la creación de oportunidades que permitan integrarse al mundo del trabajo formal.

En acciones como el Banco de alimentos, el programa “Seamos Uno” y fundamentalmente Caritas, hemos estado colaborando y así seguirá siendo. Desde el consejo “Argentina sin hambre” como desde el Ministerio de Desarrollo Social, tanto la tarjeta Alimentar como la bancarización permitiría un tratamiento tributario que reduzca la presión fiscal a los sectores de menores recursos.

Hay un consenso que nos atraviesa a todos: “Construir Argentina” la industria quiere y puede ser parte de esta tarea. El sector está comprometido en construir credibilidad, confianza y concertación a partir de un dialogo centrado en políticas públicas y la puesta en valor los aportes de todos los actores sociales para sostener la senda del crecimiento.

Para superar la pospandemia entendió necesario acordar entre todos los actores las conductas macroeconómicas. Mientras tanto, destacó que la pandemia es incertidumbre, también en los costes internacionales

A continuación Daniel Pellegrina, ex presidente de la Sociedad Rural Argentina analizó la situación global de la producción de alimentos, al entender que el mundo tiene un desafío muy grande: alimentar a más de 9700 millones de habitantes en el mundo. Se estima que para el 2050 llegaremos a esa cantidad.

Además recalcó que venimos con un proceso de degradación de nuestros recursos naturales, por lo cual es necesario buscar la sustentabilidad entre la producción y el consumo, con el cuidado del medio ambiente. Destacó la necesidad de revisión de salud nutricional, dado que a escala global se registran altísimos niveles de hambruna y también de obesidad, con más el problema de los deshechos de alimentos

Planteó como desafíos el reconocernos lo que somos, dotados de recursos naturales y con alta calificación de mano de obra, la educación y el desarrollo en recursos humanos. Para luego sostener que es necesaria una mirada a largo plazo: cuál es la inserción en el mundo. Como se proveerá al mundo, desde la base del mercado privado o en base al estado. Destacó la necesidad de inversiones de los estados para garantizar transitabilidad, conectividad, educación.

Sostuvo que todo debe estar basado en una institucionalidad como pilar fundamental, con reglas estables, con respeto a las libertades, división de poderes, respeto a la Justicia y un Estado al servicio de la gente. Y todo esto debe estar basado en valores: la cultura del trabajo, la familia como base de la sociedad. La honestidad y la transparencia. Este acuerdo debe empezar desde la política, pero debe estar acompañada de la mano de la sociedad civil. Los empresarios asumimos este compromiso, afirmó.

Finalmente, para el cierre. Mons. Fernando Maletti rescato las distintas miradas desde lo pequeño de experiencias pequeñas hasta la mirada desde la UIA y el campo

Para analizar la situación de los alimentos recordó la cita evangélica “Tuve hambre y me dieron de comer”, especialmente importante en los tiempos que corren, pre pandémicos, pandémicos y pos pandémicos, con una pobreza que se radicaliza.

Recordó que hasta la década de los ´60 en la Iglesia se miraba a la figura del trabajador. En los 80 y 90 (Santo Domingo y Puebla) la figura del pobre. En este siglo, la figura del excluido, con el tema de la alimentación que nos pega tan fuerte

Estamos ante una vasta población con necesidades básicas insatisfechas, donde la alimentación accesible para todos como urgencia social nos debe golpear y mucho. Necesitamos analizar el mundo nuevo que nos exhibió la pandemia para verlo de un modo distinto. Pocos que tienen mucho para ofrecer en lo cualitativo y cuantitativo, puntualizó.